

DISPAROS AL AIRE

marzo 29/56
Otro Abuso

m
Por Rafael Arturo Carbonell

ALGUNOS parqueadores que se encuentran en el centro de la ciudad han emprendido un nuevo negocio en el que todo es ganancia; alquilar lo sautomóviles que les son confiados por sus obligados clientes.

Esa nueva actividad—o vieja—fué descubierta por la familia del propietario del vehiculo.

Veamos cómo sucedió.

Un comerciante trató de estacionar su máquina cerca del establecimiento de un colega a quien tenía necesidad de visitar. Después de dar varias vueltas a la manzana, comprobó que no había espacio libre y obligado por las circunstancias, le entregó su automóvil a un parqueador que le aseguró que dentro de unos minutos se iba a marchar un señor que también había dejado su carro en ese lugar.



El comerciante se alejó y el parqueador quedó en posesión de un magnifico modelo de 1956.

Parece que el señor a que se refirió el parqueador se demoró, o por otra razón, el mencionado individuo comenzó a pasear en el flamante vehículo por las calles cercanas, y al pasar por frente a una tienda elegante, una señora con dos niños le hizo señal a un chofer de alquiler.

El parqueador, que también vió la señal de la dama, detuvo la marcha y abriendo una de las puertas del automóvil le dijo a la señora:

—Si va cerca, la puedo llevar.

La dama y los dos pequeños penetraron en la máquina, y después de comunicarle al chofer la dirección del lugar a que iban, comenzaron a hacer comentarios sobre lo que habían comprado.

Los niños, que a veces se fijan en lo que no ven los mayores, le dijeron a su mamita que el automóvil en que iban se parecía al que recientemente había adquirido el jefe de la familia.

La señora comprobó lo que decían sus hijos y, al bajarse, apuntó el número de la chapa.

Cuando por la noche el comerciante regresó a su hogar, su esposa le preguntó que dónde había estado a una hora determinada —la misma en que ella y los pequeños habían alquilado el automóvil—. Nuestro buen hombre le contó sobre su entrevista con el amigo.

Al comprobarse que era su automóvil el que habían utilizado, el comerciante tuvo intenciones de ir a pedirle cuentas al parqueador.

Al día siguiente, tomando la vida por el lado filosófico, decidió no actuar contra semejante tipo que pudo haber llevado la discordia a su hogar.

Atención, pues, a este nuevo abuso.

m, marzo 29/56